



RCO 254 202 -01
765 885 • POESIA •

E6

EL MERCURIO

7 de febrero de 2002

La Amada Transformada

El mismo ejercicio de comprensión poética, practicado antes por el crítico con breves estrofas de Jorge Manrique y de Francisco de Aldana, se desarrolla aquí sobre algunos versos de San Juan de la Cruz.

Por Ignacio Valente



Transfiguración del amor humano

El lenguaje más propio —el menos adecuado— para una tal expresión del amor divino se encuentra en ese rimbombante español que recorre el Antiguo Testamento, se concentra en el “cosechadísimo” Poema de Salomón, y vuelve a aparecer en el Apocalipsis. El autor suplenal de hombre y mujer es el lenguaje cifrado del amor supremo entre Dios y el alma.

Nuestro siglo XX nos inclina a relacionar esta analogía con los subvenciones de Freud, como si el amor divino fuera la sublimación de la libido reprimida, cuando aquí sucede todo lo contrario, según la tercera intencionalidad de Viktor Frankl. Tampoco se trata, en esta poesía, de esas nuevas romanticas herbas a lo Baudelaire o a lo Darío (“carne, cede este carne de mujer”). La teología subterránea a nuestro autor afirma, en las antipodas de aquellas referencias, que es la relación especial entre Dios y el hombre la que hace de prototipo del amor conyugal, y no viceversa: es lo que manifiesta el signo sacramental del matrimonio, y sólo por eso puede ser el emblema o la metáfora de aquella unión divina.

Es grandiosa la facilidad de San Juan de la Cruz para tomar textos precedentes que hablan del amor humano, del eros, y hacerlos decir, con cambios leves y precisos, la sustancia inefable del amor divino. Debe tenerse en cuenta que cuando esa imaginaria erótica tiene origen popular, esa frecuencia hunde lo lírico, e incluso cuando proviene del Cantar de los cantares o de la poesía pastoril italianizante, se contiene sensual, parece ahogar su sentido trascendente. Pues bien, nuestro poeta practica la refundición mística del amor de un modo muy profundo, pero a la vez con una máxima economía de cambios verbales, pues cualquier exceso en esta materia terminaría en lo aridescente o en la mera alegoría.

Esta transfiguración es la sustitución misma del rimbombante poema que se titula *Cantares de los amados* que se pone de *haber hecho el cho estado de la perfección, que se lo unió con Dios, por el camino de la pasión espiritual, y que comienza así*.”

En una noche obscuro, en las aulas, en sueños inflamados, ya dicha ventura, allí sin ser notada, estando ya en casa sosegada.

El sentido último —espiritual— de este poema es obvio, lo dice su título, y el propio autor lo ha colocado en dos incongruentes libros de ecología espiritual, como son la *Subida del Monte Corbalán* y la *Noche oscura del alma*, pero, sobre todo, el propio poema sólo hace sentido poético pleno a la luz de la transfiguración mística.

Y sin embargo —o mejor dicho, por eso mismo—, que inevitablemente atraerá de una aventura amorosa y clandestina, sin la cual el texto perdería toda su fuerza lírica... y espiritual.

Es una noche obscuro... De la “noche oscura del alma”, terrible prueba purificadora donde Dios retira al corazón humano todo sustento de sí mismo, tabernáculo de este Dios de la gloria, así como por la abundante lieta para espiritual de los santos. Pero, dentro del poema, esa misma noche ocurre sólo en fidel a su sentido aséptico, y lo expresa tan bien en cuando es la trinitaria propicia a los amantes de la tierra, la hora privilegiada del eros. La dicha aventura del alma es, de modo inseparable, una dichosa ventura.

El ser ser venida y la casa aséptica se declaran, en la preta del santo, como la purificación de los sentidos y la sexualidad ya dominada, pero en el poema sólo expresan tal cosa de una manera sumamente, sensual, verbalmente sensual, con fórmulas que son literariamente indiscutibles de la atmósfera íntima y escondida de los amores nocturnos de la pareja humana. Quiera hablar en el poema a una mujer (“infinita”, “salada”, porque en esta analogía Dios, no sólo que asume la masculinidad, es el polo masculino de la relación mística, mientras que el alma —receptiva de su amor— es el polo femenino, por eso es en contadora la feminidad de la habladora lírica del poema, como lo es la *Salvadora del Cautivo* bíblico. El poeta beatífico: Felicitad ha abandonado hoy en esta realidad el alma humano, “ella” a se El Dios.

En términos más generales, el eros y el logos, el amor sexual y la Caridad, son —como formas de amor— tan distintos y distantes como se quiera, y aquí no hay mezcla alguna de ellos (a lo D.H. Lawrence o a lo Allen Ginsberg). Si sacralización del sexo no entrecruza de la mística. Pero, hecha esta clara distinción, debe agregarse que ni el término “metáfora” ni —sencos más— el término “alegoría” son satisfactorios para designar su relación en San Juan de la Cruz. Mas bien diríamos que la totalidad mística y la totalidad amorosa profunda se funden en una sola totalidad poética, y es esa fusión —hasta el grado de una identidad funcional— la que constituye este texto como la poesía y como arte. Tal es el contenido que, en la historia del pensamiento, desde los griegos hasta los modernos, se encarnan en diversas “definiciones” del arte y de la poesía y, gr. arte es la manifestación de la idea en la materia, la expresión de lo inmaterial en lo sensual, la revelación de lo invisible en lo visible. En el nivel de este análisis, yo prefiero no comprometerme con esas nociones generales, y usar las categorías más empíricas de “experiencia” y “linguajes”, de pensamiento y palabra, etc., pero la convergencia entre ambas nomenclaturas es evidente, y San Juan de la Cruz ejemplifica una y otra de una manera privilegiada.

Un paréntesis formal: la presente estrofa de cinco versos —la mitad de una singular decima— está compuesta por tres versos heptasílabos —el primero, tercero

La Amada transformada [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Amada transformada [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile